

CULTURA

Artículo leído 370 veces.

"Vacaciones en Sunnyland"

"Vacaciones en Sunnyland" de Javier Amaya es otra experiencia narrativa, otra experiencia literaria, otra experiencia social. Un desgarramiento espiritual continuado. A pesar de ser la prueba, de ser un testimonio de vida que se deja envolver de una narrativa excelsa, agradable, dinámica, agarradora, es un libro que llama a la reflexión, que cuestiona y que nos golpea en momentos inesperados. Amaya sabe cuándo uno de sus personajes debe mentir y con cuál mentira; sabe cuándo hay que ser sincero y valiente y sabe poner en las manos de uno o dos personajes, un diálogo o un silencio.

Uno como lector, al pasar los ojos por todas y cada una de las letras que conforman su pequeño libro, descubre esa ciudad gringa que esconde todas las alegrías y tristezas posibles, descubre que subsisten en ciertas geografías americanas, los aterradores tratos clasistas y esos racismos que se filtran en cerradas convivencias.

Descubre que un emigrante indocumentado, que puede ser cualquiera de los miles de viajeros que se vuelan de nuestra realidad a diario, para "inventarse" otra, "engañado" por una falsa promesa de trabajo, cayendo en la misma trampa de siempre, involucrándose en los mismos líos de siempre, puede ser el pretexto para armar una historia que fácilmente puede convertirse en una muy buena película.

Valga la pena anotar que la novela se construye con tiempos pasados y presentes, que permiten al lector no solo entretenerse con la lectura sino, comprender que quien la escribe, sabe jugar con las palabras que dan vuelo a una construcción poética que anima a no querer abandonar la lectura en ningún instante, porque quiere saber qué pasa finalmente con Arnulfo López.

Ese indocumentado que tiene hermanos, madre y un corazón dispuesto a recibir todo tipo de tormentas. Un buen libro.

